

## **Se rectifica no por sabio, sino porque caen chuzos de punta**

Al parecer el gobierno de Rajoy está decidido a "olvidarse" de la tan cacareada reforma de la ley del aborto. La jugada prevista le ha salido mal, muy mal.

Aunque de hecho no ha habido comunicación oficial en este sentido, declaraciones oficiosas del entorno del gobierno así lo apuntan.

Si el proyecto reformador se hubiera limitado a "limar" los aspectos más polémicos de la ley de Zapatero, o incluso dejarla entre dicha ley y la anterior, es posible que, pese a la oposición de la mayor parte de la sociedad hubiera podido llevar adelante el proyecto. Pero al tratarse de una modificación que retrocedía la situación del tema a épocas totalmente superadas, la oposición al proyecto no solo surgió del resto de partidos políticos, de las asociaciones de mujeres, de los médicos que tales planteamientos eran absurdos, también surgió desde dentro de las propias filas del PP. Presidentes autonómicos, diputados, miembros destacados del partido, expusieron públicamente su oposición a tal proyecto. El hecho es que las voces opositoras aunaron espectros políticos muy dispares: desde los sectores más izquierdistas hasta la derecha moderada, incluyendo muchos votantes del PP. Tal proyecto fue una piedra más en el lastre que, juntamente con la política social y económica, les hizo perder dos millones y medio de votos en las elecciones europeas.

La dirección del PP, con Rajoy a la cabeza, parece haberse replanteado la situación. Son conscientes que, pese a la suavización de la ley, esta sigue gozando de un rechazo absolutamente mayoritario (incluidos muchos de sus militantes). La decisión de apoyarse en la derecha más dura para garantizar su triunfo (que le permitió la mayoría absoluta) le está pasando factura. Algo que viene a demostrar que el PP es un partido que pretende abarcar un espectro político excesivamente amplio. La derecha trasnochada, impregnada de fanatismo ultra católico, aporta votos, pero a la vez resulta ser un lastre que impide maniobrar a dicho partido como lo haría cualquier otro partido de derechas europeo.

El dilema al que se enfrenta es peliagudo. La decisión de abandonar el proyecto puede acarrearle un coste en votos de ese sector ultra. Pero mantenerlo puede ser aún más costoso, ya que puede desviar muchos votos del centro derecha a un partido como UPyD, o al propio PSOE, además de inducir a una gran abstención en ese sector de votantes. Y aún más grave, puede desestabilizar el propio partido debido a la clara oposición interna generada.

Es evidente que la decisión de modificar la ley del aborto fue un claro error de cálculo. Desconozco hasta qué punto se llevó a cabo a sabiendas de lo que se podría desencadenar, aunque creo que no se esperaba una reacción

de tal magnitud, y mucho menos que afectara a las propias filas del partido. Abordar el tema era inevitable, dado el compromiso adquirido con la Iglesia y los ultra católicos, y una reforma mucho más suave no habría servido para contentarles (de hecho la propuesta de Ruiz-Gallardón les pareció corta, dado que aspiraban a la total desaparición del derecho al aborto), y es de suponer que se valoró, erróneamente, que la oposición que se generaría sería asumible. Craso error.

Al margen de las consecuencias, en un sentido u otro, que pueda suponer para el partido, el claro perdedor de este desaguisado es Ruiz-Gallardón. Un político que en su estancia en el Ayuntamiento de Madrid había conseguido una imagen de moderado, imagen que ha tirado a la basura con el tema del aborto, y que además ha representado su descalificación como ministro al quedar desautorizado su proyecto. Lo coherente sería que presentara su dimisión, pero ya sabemos que en este país no dimite nadie, así que pese a las amenazas que en tal sentido está lanzando, habrá que ver qué pasa. En todo caso se ha creado adversarios y enemigos dentro de la propia organización (más de los que ya tenía), así que cabe suponer que su futuro político no es muy halagüeño.

Mención especial merecen las organizaciones Foro Español de la Familia, Derecho a Vivir, Provida, etc. cuyos dirigentes ya han manifestado su oposición a que se abandone tal reforma, amenazado con actos en la calle y campaña anti-PP en las futuras elecciones. Una vez más dan claras muestras de su actitud demagógica y antidemocrática al pretender imponer su credo moral a toda la sociedad.

Igual ocurre con la jerarquía eclesiástica, que ya muy previamente se había manifestado en contra de la "suavización" del proyecto inicial, al manifestar que "el aborto por malformación del feto no es negociable". Cuando el Sr. José María Gil Tamayo, secretario general y portavoz de la Conferencia Episcopal Española, hace la siguiente declaración: "*Pediría que la clase política entendiera que no se puede hacer de la cuestión tan seria, como es la del aborto, un arma arrojadiza de controversia electoral, sino algo mucho más importante que es cómo ayudar a esas mujeres*", lo primero que hace es insultar a esa clase política, y en consecuencia a toda la ciudadanía que esta pueda representar, ya que hace una presunción de superioridad moral, y desprecio de las distintas opciones y criterios que puedan tener los demás, algo que en democracia es imperdonable.

Tanto la jerarquía eclesiástica como las organizaciones anti-aborto que la arropan, pretenden imponer una dictadura del pensamiento, en la que solo sus criterios son válidos. Nadie va a imponerles el que rijan sus vidas por una moral distinta de la que creen, pero los demás tampoco aceptamos que se nos imponga la suya ¿Tan difícil de entender es?